



30 DE SEPTIEMBRE DE 1996

Recuerdos para inspirar el presente

■ Por Narciso Fernández Ramírez

NUNCA antes la Plaza de la Revolución Ernesto Guevara se había llenado en tan poco tiempo. Apenas bastaron 12 horas para que miles de villaclareños acudieran al llamado dado a las 6:00 de la mañana del 30 de septiembre de 1996 en el programa *Patria*:



¡Villaclareños, Fidel está en Santa Clara. Todos, hoy a las 5:00 de la tarde con nuestro Comandante en Jefe a la Plaza de la Revolución Comandante Ernesto Guevara! vibró el mensaje en la voz inconfundible de Normando Hernández.

Ni la constante lluvia pudo impedir la cita anhelada desde hacía muchos años; incluso, circulaba el rumor de que a Fidel no le gustaba venir a Santa Clara, desmentido por el propio Comandante en Jefe cuando en su inolvidable alocución expresó: «Yo les puedo asegurar, con la sinceridad que me ha caracterizado siempre, que eso no tiene absolutamente nada que ver con el cariño, el respeto y la admiración que yo he sentido siempre y sentiré siempre por Santa Clara y por Villa Clara».

Antes de hablarle al anhelante y entusiasmado pueblo, y ya frente a los micrófonos, tuvo un gesto espontáneo de homenaje al Che. «Y parece que va a empezar su discurso cuando, sin los rigores del caso, gira sus talones y, dando la espalda a la multitud, se cuadra ante la estatua del Che» (1). Faltaba exactamente un año y 18 días para la llegada de los restos del *Guerrillero Heroico* a Santa Clara, a su Plaza.

Una mujer enarbolaba una pancarta en la que imploraba: ¡Fidel, hálame, te necesito!, así lo reflejaba el colega Ricardo González, en *Vanguardia*, mientras un editorial del propio órgano calificaba el inédito acontecimiento de: «[...] proeza inolvidable que regalamos a nuestro Comandante en Jefe inspirados en el Che».

Miguel Díaz-Canel Bermúdez, actual primer vicepresidente de los Consejos de Estado y de Ministros, entonces primer secretario del Partido en Villa Clara, en entrevista publicada en *Vanguardia*, el 5 de octubre de 1996, al valorar la extraordinaria significación del 30 de septiembre afirmó: «Sí, ha sido una motivación especial, un impulso especial, un impulso eléctrico de mucha energía [...] te diría que Villa Clara ahora es un ciclón, y será también un ciclón en el trabajo por la motivación que significa haber tenido entre nosotros a nuestro Comandante en Jefe».

Desde entonces han pasado 18 años, y Villa Clara, fiel al legado de aquel hito histórico, se convirtió en la provincia más estable del país y merecedora de la sede del 26 de Julio en varias ocasiones.

Los tiempos no son los mismos, pero sí las motivaciones que nos inspiraron a quienes tuvimos la dicha de acompañar a Fidel en la memorable tarde-noche del último día de septiembre de 1996.

Son iguales los anhelos que mueven hoy a las actuales generaciones de hijos de Villa Clara, y las impulsan a hazañas cotidianas, inspiradas en aquella gloriosa cita, en la que el líder histórico, al referirse a nuestra estirpe de luchadores, afirmó: «No hay tarea, no hay proeza en que no hayan estado presentes masivamente los villaclareños», convertida luego en parte de una canción del dúo Blanco y Negro, bien conocida por todos.

Ahora se nos convoca a una jornada de trabajo por el aniversario 54 del triunfo de la Revolución. Se nos pide, como entonces, contribuir a la obra común desde nuestras cuadradas, barrios, bateyes, poblados y ciudades, sin excluir a nadie y bajo la conducción del Partido.

Por aquellos días del ya lejano 1996, la provincia se convirtió en un ciclón de trabajo. Reeditemos los esfuerzos de entonces, volquémonos al trabajo creador en el surco, en la escuela, en cada centro de trabajo.

Seamos consecuentes con el legado heredado aquel 30 de septiembre con Fidel, y marchemos unidos con la firme convicción del éxito. En esta nueva jornada de esfuerzo, vayamos todos del combate diario a la victoria segura, sabedores de ser hombres y mujeres vencedores de dificultades y obstáculos.

(1) Rodríguez, Mercedes, *En voz de bronce y barba cana*, periódico *Vanguardia*, 5 de octubre de 1996.

Menudo problema

■ Por Idalia Vázquez Zerquera

DE seguro muchos hemos pasado por la molesta experiencia de adquirir algún artículo en una unidad comercial, y al efectuar el pago, el establecimiento no cuenta con moneda fraccionaria para entregarnos el vuelto.

Cuando así sucede, el dependiente suele responder: «Lo siento mucho, no hay cambio, le debo 10 centavos». La cifra a veces supera esta ínfima cantidad, y cualquiera pudiera pensar: «Donar unos quillos no perjudica a nadie», pero medio a medio y peseta a peseta...

Tampoco se le ocurra sacar de su cartera un billete de 50,00 pesos o de a 100,00. Esos que abundan el día del cobro o los de reciente emisión dispuestos en los cajeros automáticos, bien «planchaditos», sin manchas ni escritos con números o mensajes que algunos garabatean, acelerando de este modo el deterioro del papel moneda.

Al visualizar un billete grande, la piel del vendedor se eriza y queda pensativo. Abre la caja y comprueba que está prácticamente vacía, pues las ventas apenas han comenzado, y si da lo que le queda puede entrar en apuros con los próximos clientes.

Así, argumenta: «¡Uff!, para eso no tengo nada, venga más tarde o trate de cambiar en el merendero de la esquina, la Farmacia, o vaya a ver al cuentapropista carretillero o al vendedor de alimentos de la próxima cuadra».

Para nadie es un secreto que con el aumento de los precios de los productos que se expenden en la red de tiendas en moneda nacional y ferias agropecuarias, donde concurren varias formas de producción no estatal, la moneda fraccionaria ha ido perdiendo espacio, pues prácticamente no existe ningún artículo donde haya que lidiar con menudo, excepto los



normados en bodegas y casillas —subsidiados por el Estado—, y los ofertados en placitas y unidades de la Gastronomía.

Sobre el tema, Regla Martínez Prieto, subdirectora provincial del Banco de Crédito y Comercio (BANDEC), esclarece que esa institución tiene moneda fraccionaria para enfrentar el servicio a los clientes.

No obstante, en los últimos tiempos han afrontado dificultades con el medio (0,5 centavos), porque entra menos cantidad al Banco, pero pueden dar el servicio en doble quilo y quilo, una moneda de curso legal poco usada en estos tiempos y rechazada por la población.

Explica Regla que el menudo que retorna al Banco procede, sobre todo, del sector del Transporte; sin embargo, al subir el precio del pasaje de los ómnibus urbanos, la retroalimentación por esa vía se ha visto limitada, aunque no es la situación con la peseta, la moneda de a peso o el billete, actualmente en existencia.

«Algunos administrativos de entidades gastronómicas se han acercado a nuestras sucursales preocupados por esta dificultad, pero no se puede admitir que no hay menudo, pues ahí está el quilo y doble quilo. Lo que hay que usar todas las monedas de curso legal. Nuestras sucursales funcionan de lunes a viernes, incluso los sábados, para ayudar a los clientes jurídicos a resolver esta disyuntiva».

Entonces, queda en manos de los administrativos gestionar el menudo para realizar las correspondientes devoluciones, y de esta forma evitar contratiempos. La solución no requiere de grandes esfuerzos, sino de voluntad, pues en momentos en que la economía se ajusta el cinturón, imposible darse el lujo de regalar el dinero que precisamos para otras diligencias.

Esperemos que con la reunificación monetaria el CUP ocupe el lugar que le corresponde, se proceda a la reforma de los precios, y la moneda fraccionaria vuelva a circular y retomar al Banco como en los viejos tiempos, para que el menudo no falte.



Dime qué y cómo cantas...

■ Por Laura Rodríguez Fuentes



leccionarlo. El abigarrado panorama de la música popular cubana está permeado de disímiles tendencias en la concepción de los repertorios.

Lamentablemente, el propósito comercial predomina en muchos casos.

En épocas pasadas, las discográficas o los intérpretes contaban con un repertorista que, en calidad de experto, escogía lo que sus representantes cantarían. Al desaparecer este oficio, el compendio quedó, en general, a partir del gusto del artista o de la creación propia del compositor-intérprete.

Ello suscitó que algunos solistas y agrupaciones no siempre disfrutaran de coherencia conceptual en su carrera, e interpretarían desde la tradición musical cubana hasta aquello convencional del momento.

A menudo escuchamos en la radio o en el programa *Al mediodía*, a debutantes —que se hacen acompañar por pianistas, guitarristas y bandas— que repiten, una y otra vez, temas ya probados de la música cubana.

No puedo contar las veces que he escuchado *La era*, *Perla Marina*, *Hoy mi Habana* o *Contigo en la distancia*. No obstante, lo peor no es que repitan las canciones, sino que las cantan de la misma forma. (Desde que Cristina Aguilera versionó *Contigo en la distancia*, una incontable cantidad de muchachas han tratado de copiarla al pie de la letra).

Existen también las imitadoras de Xiomara Laugart, quien inmortalizó *Hoy, mi Habana*, de José Antonio Quesada.

Es cierto, cuando existe un referente anterior es más fácil decidirse y reproducir cada detalle de lo que ha sido cantado y versionado hasta el cansancio.

El fenómeno no queda exclusivo a los solistas. También algunas orquestas, en busca del éxito a toda costa, versionan la peor música internacional, el reggaeton o las baladas pop convencionales.

Gritar no es saber cantar. Tampoco repetir los coros con desafinación hasta que las venas del cuello estallen. Mucho menos copiar a divas del espectáculo como Beyoncé, Celine Dion o Mariah Carey.

Realmente escasea la indagación en el acervo musical de las localidades. En nuestra provincia resulta casi desconocida la obra del caibariense Manuel Corona —excepto sus clásicos—, la de Alfredo Sánchez, Rodrigo Prats, René Márquez, Luis Cárdenas, Teresita Fernández, Ela O' Farril, Gustavo Rodríguez, Nelson Hernández, y en la música académica la de Alejandro García Caturla, así como temas de otros compositores contemporáneos.

Por suerte, existen excepciones de grandes vocalistas que defienden criterios estéticos al elegir sus catálogos, como Vionaika Martínez o el Trío Palabras, entre otros y otras, cuyos nombres ya sobrepasan el ámbito provincial.

Escoger el repertorio y defenderlo con un sello personal es la carta de presentación para cualquier intérprete.

No hay por qué menospreciar al oyente.